

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 18 de Febrero de 1932

Núm. 460

LO QUE NO DEBE LEERSE

Recordamos tiempos, por desgracia ya muy lejanos, en que las jovencitas no leían otros libros que los escogidos previamente por sus madres y en que la lectura de «La Dama de las Camelias», por ejemplo, era considerada como altamente pecaminosa. Nuestra corta edad en aquella época nos impedía, naturalmente, observar los efectos de esta línea de conducta demasiado severa y por consiguiente ignoramos cuales serían las ideas de aquellas muchachas educadas bajo tan rígidos principios, pero suponemos—sin mucho peligro de equivocarnos,—que a pesar de la vigilancia maternal, la mayoría de ellas debería leer otras cosas, pues no en vano la curiosidad es un vicio humano y esencialmente femenino.

Hoy, en cambio, nos hallamos en el extremo opuesto. En nuestros días el cinematógrafo ha hecho inocentes las obras consideradas como pecaminosas por nuestras abuelas y casi casi podemos afirmar que este calificativo es hoy inadecuado, ya que en opinión de muchos, no existen obras pecaminosas.

Es posible que antes se pecara por defecto y que hoy se peque por exceso. Desde luego no podemos aprobar aquella censura rigurosa e injustificable sobre las lecturas a que pueden dedicarse las jóvenes, pero creemos que hoy se abusa de lo contrario. Si las novelas de nuestros días se limitasen a describir la vida como es en realidad, sin insistir en determinados aspectos, su influencia en las mentes juveniles podría ser quizás educadora, una especie de maestra de la vida, pero como se da el caso de que hay escritores—y escritoras—que a trueque de vender sus obras, no vacilan en hacerlas de manera que lisonjeen los más groseros impulsos, quizás no estaría de más que las mamás de nuestros días ejerciesen una especie de censura sobre las novelas que caen en manos de sus hijas, porque algunas de aquellas son sencillamente dignas del fuego en su carácter de elemento purificador.

Es cierto, como antes hemos dicho, que existen escritores o novelistas con las tendencias expresadas, pero para vergüenza de nuestro sexo, también existen bastantes novelistas femeninas, que han hecho mucho daño. Corren por nuestras librerías unas cuantas novelas de una escritora extranjera—no queremos decir de qué país para no hacerle un reclamo que no merece—mujer ya entrada en años y que debiera tener un poco más de respeto por sí misma, que son sencillamente repugnantes. Y lo peor del caso es que muchas veces hemos visto entrar en librerías a varias muchachitas de aspecto decente—y seguramente de costumbres también que piden las obras en cuestión, que sólo habrán de servir para envenenarles el alma.

Claro está que muchos dirán que en nuestros tiempos no han de mirarse semejantes niñerías y que bien está que las jóvenes conozcan la vida. Ya hemos

dicho que eso nos parece muy bien, pero no que al pretexto de enseñar la vida se insista en determinados aspectos sencillamente desagradables.

Acercas del particular nos place repetir un argumento que oímos en cierta ocasión y que viene aquí de molde. Discutían dos hombres muy cultos acerca de los méritos de cierta literatura rusa. Uno de ellos la ponía en las nubes por las descripciones magistrales de la vida de los pobres y de los miserables, y a ello contestó su interlocutor que bien se podía escribir con naturalismo sin insistir siempre en el lado desagradable. Por ejemplo, dijo, usted y yo vamos por la calle y vemos que está llena de barro, sucia y que en ella abundan los montones de basura. Todo eso es real y yo empiezo a hacerme notar, detalle por detalle, sin olvidar nada. Casi con seguridad se quejará usted y me rogará que le hable de otros asuntos que no le revuelvan el alma. Pues lo mismo pasa con esa literatura que solamente habla de los desgraciados, de su miseria y de su hambre. Es real, sin duda alguna, lamentable, doloroso. Pero ¡caramba! de vez en cuando también es grato aspirar el aroma de una rosa, contemplar una magnífica puesta de sol o un hermoso paisaje, que también son cosas reales.

Por eso, repetimos, conviene seleccionar las lecturas. Nada hay tan peligroso como despertar las pasiones o las inclinaciones latentes. Es como si a un depósito de pólvora se le aplicase un fósforo. Quizás se apagase, pero la prudencia aconseja no hacer tal cosa.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Febrero de 1932.

Parece como si a estas alturas la moda de invierno hubiese dado de sí todo lo que era capaz, pues aun cuando el frío no ha pasado, ni mucho menos, tal vez a impulsos de la primavera, ya cercana, el caso es que los tocados que se ven por doquier parecen alegrarse con pequeños detalles y adoptar un aspecto gracioso y risueño que hasta ahora la mayor severidad de la característica invernal les había impedido.

En la Costa Azul, donde el clima es más benigno que en el norte de Francia, es donde se empiezan a notar esos síntomas. Naturalmente aun se ven y se llevan trajes de invierno, pero, como hemos dicho, algo hay en ellos diferente, aunque sea poca cosa.

Por de pronto, se empiezan a ver boinas de paja, de arroz de fieltro o de crin, que resultan a la vez muy prácticas y graciosas. Algunas de ellas afectan la forma de un sombrero de alas muy cortas, que se lleva inclinado sobre el ojo izquierdo. Otros, de alas recogidas e inclinados hacia el mismo lado, llevan un sencillo adorno de lazo y también los hay de una ala muy estrecha que se levanta por el lado derecho ya que el opuesto va siempre inclinado ocultando la frente.

También se han observado algunas modificaciones en los trajes sastre. Actualmente se hacen de tonos claros y ajustados en el talle. Las chaquetas tienen un escote algo pronunciado, y como la estación no permite todavía tales audacias, se corrige esta pequeña exageración por medio de una *écharpe* cuyos extremos cuelgan hacia la espalda.

También se ven algunos modelos de dos colores. El más claro, forma la *encolure* y las sola-

pas y desciende para rodear luego la prenda en su borde exterior. La forma de esta chaqueta es ajustada al talle y redondeada por delante. La falda es del mismo tejido que el fondo de la chaqueta.

Se ven algunos modelos de tejidos rayados en diagonal, con vueltas de popelin blanco. Llevan unos *panneaux en forme* incrustados en la parte central delantera y en la posterior.

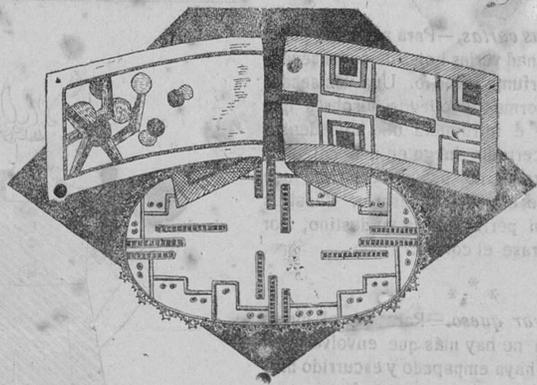
Para los trajes de noche se lleva mucho blanco y negro. Este contraste realmente muy elegante, lleva trazas de perdurar, cosa de la que debemos felicitarnos, dicho sea de paso, ya que esos dos tonos sabiamente combinados, prestan extraordinario realce a la figura femenina.

En cuanto a las telas que se emplean en la actualidad, parecen tener preferencia el paño para los trajes de dos tonos, el moletón que se adorna con grandes vueltas de paño, modelos ra-

yados, *lainages* de gran fantasía, popelín de seda para los trajes de alguna fantasía, reps de lana para los trajes sastre y para los de noche el crespón satén, el crespón *georgette* etc., pero se debe advertir que en estos últimos trajes se empiezan a emplear las flores como adorno preferido. Y son ya naturales o artificiales, pero siempre contribuyen a dar un carácter gracioso y primaveral al conjunto.

De todas maneras es preciso confesar que nos hallamos en estos instantes en un período de transición, en que aparecen pocas novedades dignas de ser tenidas en cuenta. Es que la moda se dispone a lanzar sus nuevas creaciones para la estación primaveral. Quiera Dios que siga por el camino que parece haber trazado y que, como hasta estos momentos, siga cuidando de realzar la silueta femenina.

A. D'ENERY



Paños con dibujos modernos

Equivocación colectiva

por Carmen Crooke

Es un hecho triste, pero real, creer que con el palo se convence; se podrá obedecer, acatar sumisamente los mandatos del tirano; pero convencer... ¡nunca!

Una bofetada, un puntapié, un golpe, una paliza, pueden gobernar al infante, al discolor, al perverso; pero hacerle comprender que obra mal, que es necesario una reacción para mejorar; que su gesto, su acción, su pecado, su culpa es grande y merece castigo, no se conseguirá nunca, con la violencia de un golpe.

Los padres, principalmente, padecen de esta horrible «longitud» de manos; hay quienes llegan a golpear tan bárbaramente a los hijos, que no son pocas las veces los enfaman o los idiotizan; luego vienen las lamentaciones, las quejas y las lágrimas. Es una triste equivocación creer que con palos se educa a los hijos; no se tiene en cuenta que lo que al principio duele y avergüenza, luego resulta un malsano estímulo a la sensibilidad moral del pequeño, que sabe de antemano el castigo, una paliza y nada más, como recuerdo de unos cardenales que al pasar del tiempo desaparecen; pero la rabia, el encono que en su corazón nació, al sentir su cuerpecito golpeado, perdura y se agranda hasta la horrible exageración de ver en sus padres un enemigo.

Se lamenta la sociedad de los vicios, de las malas costumbres, de los pecados que absorben a los hombres en suplicio voluptuoso. Se crean escuelas, institutos, casas educadoras, pero se olvida sanear, inspeccionar los hogares donde hay niños. ¿Qué importa que en la escuela aprenda, se eduque, instruya el intelecto, si en su casa, con el trato de sus padres, lo pierde o le sirve para abrir demasiado pronto los ojos a las cosas tristes y deshonestas? ¿Qué importa que el maestro abra surcos en su imaginación y en su naciente inteligencia para sembrar a su tiempo la semilla del saber, si los padres ignorantes o inconscientes dejan caer en ellos la amargura de sus penas o de sus pecados? ¿Qué niño es el

que no escucha a sus mayores cuando pelean o se insultan, cuando hablan de cosas escabrosas, cuando censuran y calumnian al prójimo, por envidia o por conveniencia? El adulterio, el robo, el asesinato y todas las sorpresas de la vida, en atropellado tumulto, penetran en el cerebro virgen del pequeño, que, ojo avizor, atisba, adivina, imagina todo cuanto ve y oye.

Se vanaglorian muchos padres de la precocidad de sus hijos y no comprenden en su bendita ignorancia que la mayor parte de veces se debe a la absurda jergonza de cosas que les dejan escuchar, de los libros que les dejan leer y de las escenas que les permiten ver.

Pegando, maltratando, amenazando con el puño, hay quien cree conseguir obediencia; de momento, no es dudoso; pero ¿más tarde?... Los golpes acardenalan la carne y atenazan el alma en una rabia tan grande, tan incommensurable, que hacen de la vida del niño un horror.

Equivocación grande, tan grande que abraza al mundo en todas sus épocas y en todas sus historias; los hombres han creído siempre que con el látigo se vence al rebelde; pero no han sabido entrever un presunto enemigo, un enorme enemigo, en el indefenso ser que, por malo, por ignorante, recibió la afrenta de sus golpes.

Los hombres de mañana harán lo que hacen los hombres de hoy: pegar, pegar siempre, sin molestarse en averiguar si el golpe es elocuente para la posteridad o si sólo es un grito de mando en el instante que lastima.

IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada de vulgarización científica. 16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL FINDES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17.



Vestido de crepe de china rojo. La falda y la parte alta en forma y adornados con erminete

LECCIONES DE COSAS

Perfume en las cartas.—Para perfumar papel de cartas, impregna varias hojas de papel secante con vuestro perfume favorito. Una vez secas, cortadlas en la forma de pliegos y sobres que querais perfumar e introducid una hoja dentro de cada uno. Encerradlo luego en una caja herméticamente cerrada, no sacando cada vez que escribais más que el papel necesario. Vuestras cartas llegarán así perfumadas a su destino, por mucho que se retrase el correo.

Para conservar queso.—Para que el queso no se enmohezca no hay más que envolverlo en servilleta que se haya empapado y escurrido muy bien en vinagre y ponerlo en un sitio fresco.

Contra el dolor de cabeza.—El agua muy cargada de zumo de limón es muy buena contra los dolores de cabeza y contra el reumatismo.

Conservación de objetos dorados.—Los objetos dorados, especialmente los marcos de cuadros y retratos, pueden conservar toda su brillantez y esplendor dándoles de cuando en cuando una mano de cierto barniz que se forma con agua, goma arábiga y clara de huevo.

La plata.—Cuando las joyas u objetos de arte de plata han de guardarse por mucho tiempo, conviene envolverlos en papel de seda. Los de-

más papeles contienen una substancia química que deslustra la plata.

El oro.—Las cadenas de oro y demás alhajas de este metal se limpian metiéndolas en un frasco que se pueda tapar bien, que contenga un poco de bicarbonato de sosa y agua muy jabonosa. El frasco se tapa, se sacude fuertemente, y después se aclara la cadena o alhaja con agua clara.

El brillo que se obtiene por este procedimiento es verdaderamente notable.

TODO IGUAL

¿Ves? Mi pueblo es aquel, en donde un día

nacieron a la vida mis cantares, al dulce arrullo de los blancos mares que repiten su eterna melodía.

El prado de amapolas, mi alquería que perfuman violetas y azahares, y los espesos bosques seculares que corona la luz del Mediodía.

Todo está como ayer, la torre alzada junto al muro del viejo Camposanto, el cielo azul, la vega dilatada, el huerto aquel de mi niñez encanto, y hasta la tumba de mi madre amada, donde vuelvo a verter mi triste llanto.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR



Vestido a rayas diagonales gris, la falda en forma, y adornado con un cuello y puños de paño rojo

EN EL TOCADOR

Contra las manchas amarillas del rostro, da excelente resultado esta crema:

Resorcina, 1 gramo.

Almidón, 1 id.

Oxido de cinc, 1 id.

Vaselina, 2 id.

Los poros se cierran aplicando alcohol alcanforado, después de lavar el cutis.

LA ONDULACIÓN AL AGUA

La onda al agua produce un efecto suave y natural. Y aunque se creía solo adecuada para el cabello con tendencia a ondularse se ha visto que es también aplicable al lacio.

Hay en el comercio varias clases de peinetas para ondular al agua, y si se quiere ondular toda la cabeza se necesitan, por lo menos, seis. Son baratas, pero procúrese comprar siempre la clase no inflamable.

La ondulación al agua se hace mejor poniendo las peinetas, después de lavar la cabeza, cuando el cabello está todavía mojado. Naturalmente, que se debe sacar la humedad superficial con una toalla; pero no dejar que se seque el cabello para poner las peinetas.

Pártase el cabello y péñese como se acostumbra; luego póngase la primera peineta cerca de la raya, donde se desea formar la onda; levántese el cabello que ha de formar la primera ondulación, tómesela la segunda peineta que forma el par e insértese con los dientes hacia la otra, de manera que se entrecrucen. Levántese el cabello que queda entre ellas. El tamaño de la onda dependerá del cabello que se levante, de modo que si se quiere una ondulación grande y floja, véase que quede suficiente cabello entre las peinetas.

Insértese el resto de las peinetas del mismo modo, dejando un pequeño espacio entre cada onda. Las puntas sueltas del cabello pueden enrollarse con los dedos y sujetarse con una orquilla. Cuando estén secos quedarán rizados. Cuando todas las peinetas estén colocadas se sujetan con una redcilla de pelo (invisible) o con un tul, a fin de mantener las ondas en su sitio. No se saque ni las peinetas ni el tul hasta que el cabello esté completamente seco. Cuando no es posible hacer secar el cabello al aire libre, hágase en una habitación caliente.

DE COCINA

ALCACHOFAS RELLENAS

Se cocuen en un cazo bien tapado y colocadas cabeza abajo, pero cuidando de sacarlas cuando estén medio cocidas y permitan arrancar el cogollo para quitarles la pelusilla. Con picadillo de carne y finas hierbas relléñese el hueco que ha dejado la pelusa. Colóquese de nuevo el engollo atándolo con un hilo. Después se ponen las alcachofas en una cazuela con 250 gramos de manteca de vaca a fuego muy vivo que

Dan las ocho. Comemos... Otro rato agradable. Fernando, sentado a mi izquierda, no se ocupa de mí más que lo puramente indispensable para no parecer descortés; para que no le fachen de grosero; es todo de papá que le monopoliza.

Después de la velada besa a su madre, da un apretón de manos a mi padre y pasa por delante de mí con un frío saludo y una inclinación glacial que me hielan completamente... Yo creo que me odia, que me detesta.

Fenollar, diciembre...

Muy temprano, Pilar y yo hemos salido a visitar a nuestros pobres... Como el día estaba hermoso y hacía muchos que no salíamos, hemos decidido ir a pie a fin de hacer algún ejercicio. Y hémos a las dos camino adelante, bajo la caricia del sol invernal, con el corazón ligero ante la dulce idea de hacer caridades.

La primera casa que hemos visitado, es la de una pobre muchacha que espera un niño de un día a otro y nos ha confesado que no tiene pañales en que envolver al pobrecito... Su marido se marchó a Francia en busca de

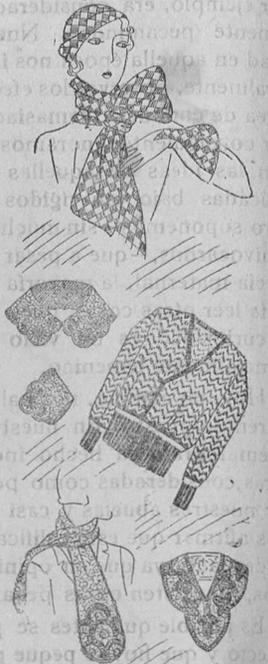
luego se modera. Se las escurre y se las sirve muy calientes.

ALCACHOFAS ASADAS

Se limpian y se las quitan las primeras hojas, que son las más correas. Se cortan por el pezón para introducir un poco de tocino entreverado, frito con perejil, ajos verdes, sal y pimienta. Se dejan media hora a fuego lento en una cazuela y se las sirve con un poquito de manteca derretida.

SALSA DE ESTUDIANTE

Sin rehogar en grasa alguna se cuecen seis chalotas o ajos con un poco de perejil en una taza de agua, y se añaden un cacillo de caldo y una cucharada de vinagre con la sazón correspondiente de sal y pimienta. Cuando esto ha cocido 20 minutos se puede servir ya la salsa o caldillo.



Conjunto de tricot de lana a cuadros. - Cuello y puños de puntilla de lamé. - Pull-over de lana hecha a mano. - Echarpe y cuello de puntilla de lamé

PENSAMIENTOS

Los seres buenos sufren demasiado. Para saber vivir hay que ser cruel.

—Entre dos seres que no se comprendan no puede existir amistad, pero sí mucho cariño.

—«Mientras hay vida, hay esperanza» — y cuando hay esperanza, ¿se tiene vida?...

—Una compañía indeseada, nos da la impresión dolorosa de una soledad desconsoladora, sin estar solos.

Imp. de M. Sintet Rotger. - P. Pablo Iglesias, 17.-Madrid

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(27)

Conde de Fenollar tiene corazón y sabe querer, cosa que puse en duda los primeros días de conocerle. Dios me perdone.

A mí se llimita a saludarme con una inclinación de cabeza, fría y ceremoniosa, que pone violentas mis mejillas y hace ardiente mi sangre como si ese acto de correcta cortesía fuese un insultante bofetón. Luego, si el día es bueno, coge de encima de la mesa un libro o una revista.

He notado que les coge al azar, sin mirarlos siquiera, y esto me hace presumir que no los lee. Se marcha al pinar que, umbroso y copudo, sombrea espléndidamente los alrededores del castillo y del pueblo.

Si llueve o el día está nublado, se sienta junto a la chimenea y allí, em-

butido en un sillón gótico de severas entalladuras, me recuerda con su perfil correcto y su cabello rizado, peinado hacia atrás, uno de esos cuadros de la Edad Media, debidos al pincel mágico de Meissonier... Lee o divaga, y en el silencio fatigoso del salón se oye sólo nuestra respiración uniforme, la suya, anhelosa y apresurada a veces, y el ruidito especial de las agujas que entran y salen en el interminable edredón que Pilar y yo bordamos a matiz.

A las doce, la campana nos llama al comedor, y durante el almuerzo, nuestro hombre cambia de faz radicalmente, charla, se anima, discute... Entre mi padre y él entablan inacabables controversias artísticas, políticas o literarias, y entonces se advierte su palabra fácil, su frase elegante, su carácter dicaz, los conceptos claros y precisos, las opiniones amplias y acertadas sobre los complejos problemas del día. Se le nota una gran cultura, un amor intensivo al arte, una afición al estudio que nunca podía esperarse del hombre que momentos antes se aburre embutido en un sillón con un libro abierto ante él.

Termina el almuerzo... Ardieta lle-

ga siempre a la hora del café. Se sienta a mi lado y cuando acabo de servirle el aromático brebaje, me prodiga sus cariñosas atenciones de todos los días. La mirada fría del Conde nos envuelve y se torna extraña, penetrante, analizadora.

Más tarde el doctor y él se encierran en la Cámara y allí se están hasta que el sol se pone o bien se marchan al pinar en busca de sus perfumados aires.

¿De qué hablarán los dos, juntos y solos, tantas horas?

Llega el crepúsculo. Sus sombras pavorosas nos envuelven, y según la costumbre de esta casa, el señor Cura de Fenollar reza el rosario en la capilla con asistencia de todos sin excepciones. En la sombría santidad del oratorio, el perfil de Fernando se destaca preciso apoyado en un pilar, y me obsesiona hasta el punto de no poder separar mis ojos de él...

Cuando salimos, terminada la piadosa plegaria, las luces brillan en el lindo salón y mi padre y el Conde juegan a las «damas» silenciosos y pensativos, mientras Pilar y yo leemos alguna rovelita como único medio de no aburrirnos.